

***La vida en Córdoba. Notas sobre un archivo exhumado***

***Life in Córdoba. Notes on an exhumed archive***

Gabriela Milone

Universidad Nacional de Córdoba

Instituto de Humanidades – CONICET

[gabrielamilone@unc.edu.ar](mailto:gabrielamilone@unc.edu.ar)

ORCID: 0000-0001-5342-3355

**Resumen**

En 2022, en ocasión del centenario de la publicación del libro *Trilce* de César Vallejo, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba se inició el proyecto de digitalización de la revista *Aula Vallejo*, revista que dirigió Juan Larrea durante sus años de docencia en dicha institución. Ese proyecto paralelamente exhumó archivos relacionados: el legajo y un expediente abierto al profesor Larrea por su enfrentamiento con parte del alumnado universitario de la época, quienes acusaban a Larrea de “despojar de marxismo” a Vallejo. Esta propuesta es un primer acercamiento a esos materiales, un intento de escucha de esas voces exhumadas. Porque si lo propio del archivo es su hueco —como sostiene Didi-Huberman—, habremos de ubicarnos en esa caverna de resonancia de los tiempos donde alumnos y profesores —con Vallejo como bandera— imaginaban y disputaban nuevos mundos por venir.

Palabras clave: Juan Larrea; César Vallejo; conflicto de interpretaciones

**Abstract**

In 2022, on the occasion of the centenary of the publication of César Vallejo's book "Trilce," the Faculty of Philosophy and Humanities of the UNC initiated the project for the digitization of the *Aula Vallejo* magazine, a magazine directed by Juan Larrea during his years of teaching at said institution. This project simultaneously unearthed related archives: the file and a case opened against Professor Larrea due to his confrontation with part of the university student body at the time, who accused Larrea of "stripping Vallejo of Marxism." This proposal is a first approach to these materials, an attempt to listen to those

exhumed voices. Because if the essence of the archive lies in its void —as asserted by Didi-Huberman— we must position ourselves in that cavern of resonance of times where students and teachers —with Vallejo as their banner— imagined and disputed new worlds to come.

Keywords: Juan Larrea; César Vallejo; conflict of interpretations

*¡Qué diversidad y truculencia de ideologías, las de nuestra época!*

César Vallejo, “Sensacional entrevista con el nuevo Mesías”.

La cronología dice así: año 1999, Vicente Luy publica —edición de autor, papel ilustración, tirada de 2000 ejemplares— *La vida en Córdoba*. La pagó —escuché— dilapidando una parte de la fortuna de su abuelo. Su abuelo: Juan Larrea. El poeta maldito de mi generación era el nieto a cargo de su abuelo en Córdoba. Qué hacía Juan Larrea en Córdoba es la pregunta que me hice de estudiante recién llegada a la ciudad pero que no me respondí, urgida por la juventud y los exámenes (aturdida también por la polifonía bajtiniana que se estudiaba mucho en mi época...digo ese nombre, *Bajtin*, y sigo). Esta es la oreja de Dionisio donde me ubico ahora para escuchar esas “voces inaudibles” a las que Warburg buscaba —según nos cuenta Didi-Huberman— dar “tonalidad” (s/d).

Al modo de la *internacional entrerriana*, es válido para mí el mantra de Alzari: la verdad está en los materiales. Pero los míos no se ubican en cajas altas de hemerotecas amenazadas de humedad. Mis materiales son díscolos y se antojan en un vórtice, esa figura del tiempo. Un expediente y un legajo, ambos archivos de la UNC, que irradian hacia dos revistas, concomitantes en algunos de sus tramos: *Aula Vallejo*, proyecto de Larrea entre 1961 y 1974; *Pasado y Presente*, primera época, entre 1963 y 1965. En un caso quizá algo similar al de Alzari (asombrado ante la portada de un diario del 3 de marzo de 1937 donde se lee “El comunismo en Entre Ríos. El caso Gualeguay”), mi estupor fue ante una polémica en el diario *Córdoba*, entre agosto y septiembre de 1962, donde se lee “También *la guerra fría* en literatura”. Se trata de una polémica que se lleva a cabo en el marco de ese diario, durante algunos domingos, donde discute un joven alumno que firma con sus iniciales y el profesor Larrea, enojadísimo por la deshonra de la anonimidad, que lo acusa de torcer la lectura de nada menos que Vallejo, el amigo dizque íntimo de Larrea, quien pavonea con haberlo conocido a fondo y estar unidos hasta la muerte, momento en

el que el poeta lo habría llamado a gritos en su agonía.<sup>1</sup>

Qué hago yo, acá, con estos materiales a los que no me dedico, con los que no sé qué hacer, sería una buena pregunta. Los fantasmas saben cómo hacerse lugar. Hace poco me hice cargo del dictado de la cátedra (en la que trabajo hace 20 años) y que lleva el no muy publicitario nombre de “Hermenéutica”. Única en su especie, es más o menos esperable que hoy no sepamos muy bien lo que hacemos ahí. Lo cierto es que el *conflicto de las interpretaciones* es esa arena en la que se renuevan los ecos espectrales, donde resuenan los huecos de los archivos. Desde mi trabajo docente, en 2022 impulsé la conmemoración de los 100 años de *Trilce* con la digitalización de un material que duerme en nuestra hemeroteca: la revista *Aula Vallejo*,<sup>2</sup> dirigida por Larrea, profesor de nuestra facultad.<sup>3</sup> Pero un año antes, por azar (literal, por sorteo) me “tocó” escribir —para una publicación colectiva—<sup>4</sup> sobre un poema de *Trilce*, el 38:

Este cristal aguarda ser sorbido  
en bruto por boca verdadera  
sin dientes. No desdentada.  
Este cristal es pan no venido todavía.

Hiere cuando lo fuerzan  
y ya no tiene cariños animales.  
Mas si se le apasiona, se melaría  
y tomaría la forma de los sustantivos  
que se adjetivan de brindarse.

Quienes lo ven allí triste individuo  
incolore, lo enviarían por amor,  
por pasado y a lo más por futuro:

---

<sup>1</sup>Acorralado por sus alumnos, mentira-verdad, el profesor termina por reconocer que él no escuchó esa invocación sino que fue su mujer quien la oyó: en su representación, ella estaba en el lecho de muerte del poeta y le relató —clarísima— la escena del grito final vallejiano.

<sup>2</sup> Iniciamos este proyecto con Candelaria de Olmos, Noelia García y Luciana Sastre, impulsado desde la Escuela de Letras, Facultad de Facultad y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. El proyecto se realizó en vinculación con la Biblioteca y el Área de Publicaciones de la FFyH, bajo la coordinación de Mariana Tello Weiss. La versión digital de lo realizado hasta el momento se aloja en el Repositorio Digital Universitario (RDU) de la Universidad Nacional de Córdoba, tarea realizada por Noelia García: <https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/tienda/revista-aula-vallejo/revista-aula-vallejo-vol-1/>. A Noelia García agradezco muy especialmente que me haya hecho conocer el expediente y el legajo de Larrea, como así también la digitalización de esos materiales.

<sup>3</sup> Una revista que se llama *Aula*, un aula que habría existido aunque no se sepa si ése es un dato cierto o si surgió de una confusión por un cartel en una puerta que decía “Aula Vallejo” en referencia a la revista. A pesar de todo, parece que ese lugar sí existió en el primer piso del Pabellón Residencial de la Ciudad Universitaria, lugar donde hoy funciona la oficina de Personal y sueldos, ironía mediante, con todo lo que parece que peregrinó el profesor Larrea en pedido de su remuneración, según consta en el legajo y el expediente. Desde su llegada a la UNC, Larrea trabajó como contratado, en algunos casos siendo su contrato por escasos tres meses, hasta llegar incluso a estar discontinuado su salario en varias ocasiones.

<sup>4</sup> La publicación y el texto en cuestión puede leerse aquí: <https://online.flipbuilder.com/dhyf/sran/mobile/index.html>

si él no dase por ninguno de sus costados;  
si él espera ser sorbido de golpe  
y en cuanto transparencia, por boca ve  
nidera que ya no tendrá dientes.

Este cristal ha pasado de animal,  
y márchase ahora a formar las izquierdas,  
los nuevos Menos.  
Déjenlo solo no más (Vallejo, 1975, p. 100).

Las izquierdas, los nuevos menos, el pan, el misterio-Vallejo, ese cristal opaco. Para escribir sobre este poema, leo, estudio, Larrea se aparece. Vallejo en Córdoba. Qué hacía Larrea en la Universidad Nacional de Córdoba fue un misterio que latía para mí desde el mito maldito de su nieto. Trabajando en el armado del material a digitalizar, *aparece* (así como dice Didi-Huberman [cf. 2015] que se aparecen los materiales de investigación, como *fantasmas en el bosque*) un expediente abierto al profesor Juan Larrea (N° 70368, año 1965, archivo de la Universidad Nacional de Córdoba) y su legajo docente (N° 3085, archivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba). No de los archivos domiciliados en espacios institucionales a los que nunca fui, sino de su digitalización en zoom al 200% es de donde leo la polémica del diario. Incógnita: por qué Vallejo emergía (*mineralizado*, como se decía él mismo) en los sedimentos de una *guerra fría* desde la que se disputaban su voz dos generaciones.

Enfrentados, encontramos, por un lado, a la juventud nucleada en el entonces Centro de Estudiantes de la Facultad; por el otro, al profesor español traído a la universidad en 1956, durante el golpe de estado autodenominado “Revolución Libertadora”, con la promesa de tener a cargo una cátedra sobre historia. Pienso que no en vano la revista que se para en el bando del frente a *Aula Vallejo es Pasado y presente*<sup>5</sup>: la historia grita, el tiempo clama.

Larrea (eso dicen los documentos que leo) venía a Córdoba desde Nueva York (ahí había gozado de una beca Guggenheim) a dar clases de historia pero también de poesía (su primer curso en 1956 fue sobre Rubén Darío). El 15 de abril de 1957 los estudiantes del Centro lo invitan a dar una conferencia sobre Vallejo en conmemoración del aniversario de su muerte. Ese material está publicado por una editorial que en su momento tenía la facultad, en 1958, libro que también yace en la biblioteca, en la colección de otro profesor de la época que ha dejado sus rabiosas *marginalias* para festín de esta lectora, al parecer la única que sacó el libro desde que fue donado.

---

<sup>5</sup> Teniendo en cuenta sobre todo la primera etapa de la revista, entre 1963 y 1965, concomitante a *Aula Vallejo*. Remitimos al texto de Barbeito (2011) “Aportes para una historia del circuito editorial en la Córdoba de los ‘60s y primeros’ 70s. Ediciones *Nagelkop, Aula Vallejo e Igitur*” donde reconstruye la escena en torno a las revistas mencionadas y desarrolla algunas claves de lectura.

El libro en cuestión se llama *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de la razón*. Aquí parece estar el inicio de la contienda: unos jóvenes le piden al recién llegado profesor que hable del “mensaje poético-vital” de Vallejo que “ejemplifica las cualidades singulares de creación del continente americano”; pero el profesor les habla de la cruz de cristo en la que se acostó Vallejo, no en vano —sostiene— fallecido un viernes santo al filo de la tragedia española, explicando todo desde Jung, específicamente con su libro de 1952: *Sincronicidad. Principio de conexión acausal*. Larrea les habla de Vallejo<sup>6</sup> leído con Jung pero en verdad les habla de su método, ese que fue muy cuestionado posteriormente (por esos mismos alumnos pero que ya formaban parte de los consejos directivos de la facultad) por “indeterminado”, por “improductivo”. Larrea había venido a Córdoba para dar clases sobre sus investigaciones recientes sobre historia, o mejor, sobre lo que él llamó —según se lee en el reglamento de creación del Instituto, que dirigió solo y en el que al parecer también estuvo casi siempre solo— la *pos-historia* (*pasado y presente* suena como un *ritornello*).

El instituto que propuso crear —y que efectivamente funcionó hasta que el Honorable Consejo Directivo lo “concluye” en 1964— se llamó *Instituto del Nuevo Mundo*, el cual se anexaría a los ya existentes en la institución: el de antropología y el de americanistas. Si el primero estudiaba la prehistoria y el segundo se abocaba a la historia, era necesario un tercero para las indagaciones de la posthistoria. ¿Su método? La poesía. “O la vida histórica ¿no es acaso Poesía?” (Larrea, 1965, p. 14), dice en el Informe que desde la facultad le solicitan al profesor y que Larrea publica —pero en México— en 1965. A la cátedra que impartía el profesor parece que no asistían alumnos. Pero sabemos que sí participó el alumno que inicia la polémica en el diario en 1962 y que firma con iniciales, alumno del que Larrea se encarga de develar su identidad (en una “caza de brujas” dice una aclaración escrita por la redacción del diario y a la que Larrea —ya totalmente sacado de sí— responde que le compren escobas nuevas) porque entiende que la crítica que se le hace a su lectura de Vallejo viene de “un imaginario comunista”, lo cual significa para él, fundamentalmente, lo siguiente: “un materialismo de absoluta intolerancia a la idea de que la actividad de la poesía pueda ser trascendente”. Ese alumno que firma con las iniciales H.N.S es (lo revela el profesor) Héctor Naum Schmucler, alumno (sigue el profesor) “que en el año 1958 siguió pero no llegó a terminar mi curso de *teleología de la cultura*, quien

---

<sup>6</sup> En 1959, Héctor Naum Schmucler publica en *Revista del Mar dulce* la nota “Ausencia de Vallejo en un *Simposium* sobre César Vallejo”, donde se lamenta de que en el mencionado evento haya aparecido un “vallejo deshumanizado. Monstruoso. Con apocalíptica voz anunciadora de “un ser americano” que llegará para establecer la “nueva cultura” de trascendencia universal (...) Algunas voces —jóvenes todas— se levantaron para rendirle su homenaje auténtico. Son éstos —y sólo estos— los que permanecieron agitados por el viento de los extensos parques de la Ciudad Universitaria” (Schmucler, 1959, p. 28).

era por entonces, no sé si por conveniencia de la causa lo seguirá siendo todavía, algo así como Secretario de Cultura del Comité Central del Partido Comunista de Córdoba”.<sup>7</sup> Indignado Larrea. Le han atacado su proyecto, su investigación, esa grandilocuente propuesta de una poshistoria en una “Teleología de la cultura” (donde sus alumnos seguramente escuchaban más *teo* que *teleo*), un delirio —diríamos nosotras ahora— basado en las tramas supervivientes del *Apocalipsis*, desde Jerusalén hasta Finisterre, y de ahí al Nuevo Mundo, en un esquema histórico-geográfico imaginario y poético (la *Divina Comedia* es una fuente importante) que ubica el Paraíso en Los Andes y al Mesías en Vallejo.

Tentada de leer “una ciencia sin nombre” (cf. Agamben, 2007) —por unas alas aguileñas apocalípticas que Larrea encuentra en la Guadalupana— busqué a Warburg pero me encontré con Jung; y su *acasualidad* de la *sincronicidad* me golpeó, así como Jung dice que golpeteaba el vidrio de su ventana un escarabajo, bichito con el que había soñado en reiteradas ocasiones una paciente que en ese momento estaba, oportunamente, en análisis. El 38, poema trícico, me tocó por azar y ahí aparecieron los *nuevos menos* de las izquierdas que se dirigen hacia un tiempo incierto y a los que *hay que dejarlos*.

Los archivos nos esperan agazapados, así como en amenaza parece estar toda la incógnita fónica de la palabra *Trilce*. Los archivos nos esperan, como esperan a cualesquiera, golpeando desde el fondo con el latido de sus supervivencias. *La vida en Córdoba* es ese libro que Luy imprimió, según dicen, vendiendo cosas valiosas de su abuelo, ese viejo atormentado por la pérdida de su hija y su pareja, los padres de su nieto bebé, en un accidente de avión. Neruda lo acusó a Larrea de rapiñar piezas de arte incaico en museos americanos (su colección fue donada al Museo de América de Madrid, según cuenta el mismo Larrea [2019, p. 146] en *Del surrealismo a Machupicchu*); el expediente dice que Larrea vendió un dibujo de Picasso<sup>8</sup> (al parecer un boceto del Guernica) para financiar el Instituto ya casi completamente vaciado, que había dejado de ser del “Nuevo Mundo” y que desde 1966 sería el “Centro de documentación César Vallejo”.<sup>9</sup> Los archivos nos esperaban, a nosotras, para hacer resonar el significante “guerra fría”: Vallejo está en

---

<sup>7</sup> Todas las citas de este párrafo corresponden a las publicaciones en el diario de la mencionada polémica que cito de las copias incluidas en el expediente.

<sup>8</sup> A su amigo Picasso le había pedido unos retratos de Vallejo, que como no se conocían, Picasso hace en base a fotos que le muestra Larrea. Son tres en total, uno de ellos (sobre la famosa foto de Vallejo de frente, en Versalles) había permanecido inédito hasta su publicación, por gentileza del profesor, en el libro mencionado que propician los estudiantes: *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de su razón*. También aparece en la mencionada nota de Schmucler de *Mar dulce* (Año 5, número 9, 1959).

<sup>9</sup> Centro que, con vicisitudes múltiples, funciona hasta que Larrea es jubilado en 1979, plena dictadura, un año antes de su muerte.

disputa, y con él, el tiempo por venir. Para Larrea es la *posthistoria* del Nuevo Mundo, en la que Vallejo (expiado de contradicciones) será quien “sin haberlo advertido jamás” concuerde con el “verbo encarnado que habita entre nosotros” (Vallejo, 1975, p. 164). Esta es la voz de Vallejo en “Lomo de las Sagradas Escrituras”, poema que está en el centro de la polémica del diario (del que Larrea disputa su fecha, ya que sostiene que es de 1927, fecha que no ha sido incluida en la edición que estableció la viuda de esos poemas, cuestión que Larrea critica con fiereza). Cabe mencionar que el poema en cuestión había sido incluido en un artículo que Larrea publica en el número 1 de *Aula Vallejo* (1961) y que ha denominado, sugerentemente, “Claves de Profundidad”. Allí, comienza hablando de la importancia trascendental de Vallejo para el Nuevo Mundo y termina discutiendo rabiosamente con la viuda de Vallejo por la edición de *Poemas humanos* en Perú.

Entonces, he ahí la polémica. El estudiante lo expone en su nota: vean cómo es el profesor —afirma— “contra quienes no participan de su punto de vista”.

Larrea responde: vean quién es el que escribe, un “comunista” —acusa— que lee a Vallejo con lo que para él sería el peor de los pecados: leerlo desde la “circunstancialidad política” de su voz.

El estudiante replica: es limitada su comprensión de la “poética popular” —argumenta— porque es vieja la creencia de que lo popular es sinónimo de chabacanería o simplismo. Lo popular es esencial a la concepción del mundo vallejiano.

El profesor se escandaliza y comenta la falacia del argumento de autoridad: cita una crónica de 1928 (no lo dice, pero en ese año el poeta hará el primero de sus tres viajes a la URSS) titulada “Literatura proletaria”. Allí, Vallejo sostiene: “como hombre puedo empatizar y trabajar para la revolución pero como artista no está en manos de nadie ni en las mías propias el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas” (Vallejo en Larrea, 1961, p. 67). Pero hay que aclarar que, de esta cita, Larrea ha omitido una frase previa y una posterior, son las siguientes: “Una cosa es mi conducta política de artista aunque, en el fondo, ambas marchan siempre de acuerdo, así no lo parezca a simple vista [...] ¿Los escritores rusos han rechazado el marco espiritual que les impone el Soviet? Lo ignoramos” (Vallejo, 1987, p. 305). Con esta omisión, lo que podemos acaso vislumbrar es que el profesor ha buscado borrar, primero, el reconocimiento del propio Vallejo de la posible contradicción que podría achacarse; y, segundo, ha omitido el matiz dubitativo, la pregunta acuciante, en suma, el asumir la propia ignorancia. Pareciera que para Larrea el Poeta no puede siquiera aparentar contradecirse, mucho menos dudar. De ahí que insista: Vallejo es un metafísico indudable, trascendente hasta la médula, encarnado y encarnizado poeta que clama a Dios con su *dedo deicida*.

No obstante, todo parece volverse extraño ante *este cristal que aguarda ser sorbido*:

Larrea en 1957 (cinco años antes de la “guerra fría” declarada en la sección literaria dominical de un periódico de la ciudad) les cede a los estudiantes (que armaban el libro mencionado *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de la razón*) un inédito de Vallejo de marzo del 1937 (que las sincronicidades expliquen la coincidencia de la fecha con la nota que encuentra Alzari) que se titula “Los enunciados populares de la guerra española” (Vallejo en Larrea, 1958). Confesión de parte: quedé atónita por el uso de la palabra *enunciado*. Pienso qué habrá llevado a Vallejo a usar ese término para hablar de la heroicidad anónima del pueblo español, justo ese término con el que toda mi generación estudió y analizó los discursos sociales. “¿Vallejo está citando a Bajtín?”, es la pregunta que no puedo confesar que me hice, quizá porque me supe anestesiada de tanta sincronicidad junguiana, Larrea mediante. No obstante, por qué no arriesgar la locurilla, si al final Vallejo y Bajtín son *contemporáneos de mundo*, si el poeta viajó tres veces a esa inmensidad en la que Bajtín ya sufría el exilio y la pérdida de una pierna. Quién podrá negarnos esta inocua felicidad de imaginar que, sin estar pronunciada en ninguna lengua específica, la palabra *enunciado* sobrevolaba en el gélido aire ruso para que Vallejo hiciera uso de ella al referirse a la irrupción de la voz popular “a boca de jarro” con ese “derroche genial de la gesta antigua” (Vallejo en Larrea, 1958, p. 141), mientras Bajtín escribía que “cualquier enunciado” encuentra su objeto “envuelto en una neblina” (cf. 1996).

Para el saber es necesaria la imaginación y para la imaginación, el montaje. Lo aprendimos bien, lo repetimos mejor. Pero en esta *neblina* es difícil distinguir cuán profunda es la oquedad del archivo. Podríamos tentarnos a decir con el mismísimo poeta que “¡más valdría, en verdad, / que se lo coman todo y acabemos!” (Vallejo, 1975, p. 227); pero habremos de insistir —hoy, con una fuerza insospechada— en esa caverna de resonancia de los tiempos donde alumnos y profesores —*pasado* y *presente*, con Vallejo como bandera— imaginaban y disputaban nuevos mundos por venir.

## Bibliografía

- Agamben, G. (2007). Aby Warburg o la ciencia sin nombre. En *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alzari, A. (2014). *La internacional entrerriana*. Rosario: e(m)r.
- Bajtín, M. (1996). *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (coord. por Enric Sullà Álvarez). España: Crítica.
- Barbeito, I. (2011). Aportes para una historia del circuito editorial en la Córdoba de los '60s y primeros '70s. Ediciones Nagelkop, Aula Vallejo e Igitur. *Políticas de la memoria* -



*Revista de Investigación del CeDInCI*, 10-11-12, 143-148.

Cabral, E. (2017). *Vigilia de un sueño. Apuntes sobre Juan Larrea en Córdoba, Argentina (1956-1980)*. Córdoba: Eduvim.

Didi-Huberman, G. (2021). El archivo arde. En Goldchluk, G. y Ennis, J. (Coords.). *Las lenguas del archivo: Filologías para el siglo XXI* (pp. 15-34). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Colectivo Crítico.

Didi-Huberman, G. (2015). *Fasmas. Ensayos sobre la aparición I*. España: Shangrila.

Jung, G. (2017). *Sincronicidad. Principio de conexión acausal*. Buenos Aires: La Redota.

Larrea, J. (1958). *César Vallejo o Hispanoamérica en la cruz de la razón*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras.

Larrea, J. (1961). Claves de profundidad. *Aula Vallejo*, 1, 62-94.

Larrea, J. (1965). *Teleología de la cultura. Los Sesenta*, México: Antigua Librería Robredo.

Larrea, J. (2019). *Del surrealismo al Machupicchu*. Córdoba: Instituto Cervantes.

Luy, V. (1999). *La vida en Córdoba*. Córdoba: Edición de autor.

Schmucler, H. N. (1959). Ausencia de Vallejo en un Simposium sobre César Vallejo. *Revista del Mar dulce*, 5 (9), 28.


Vallejo, C. (1961). Literatura proletaria. *Aula Vallejo*, 1, 49-51.

Vallejo, C. (1975). *Poética completa*. Cuba: Casa de las Américas.

Vallejo, C. (1987). *Sensacional entrevista con el nuevo Mesías. En Desde Europa. Crónicas y artículos (1923-1938)*. Edición a cargo de Jorge Puccinelli. Lima: Fuente de Cultura Peruana.

Fecha de recepción: 20 de mayo de 2024

Fecha de aceptación: 27 de mayo de 2024

Licencia  Atribución  
– No Comercial – Compartir Igual  
(*by-nc-sa*): No se permite un uso  
comercial de la obra original ni de  
las posibles obras derivadas, la  
distribución de las cuales se debe  
hacer con una licencia igual a la  
que regula la obra original. Esta  
licencia no es una licencia libre.

